

Patrimonio y cine. Érase una vez... el cine, la vida y la ensoñación

José Ramón Moreno Pérez | Dpto. de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, Universidad de Sevilla

Félix de la Iglesia Salgado | Dpto. de Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Sevilla

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6072>

Han transcurrido varias décadas desde aquel trabajo preliminar de documentación de un patrimonio cinematográfico que entonces ya se veía amenazado por un cambio cultural de primer orden¹. Catalogar los cines y los teatros de Andalucía era la base material e informativa que permitía desvelar el impacto histórico de aquella actividad lúdica, pero también industrial, que cambió nuestra manera de ver, sentir e interpretar el mundo. Si repasamos ese catálogo encontraremos los lugares de la memoria de aquella actividad, su extensión y filtraje en cualquier localidad de nuestro territorio, cuyas huellas aún permanecían localizables en sus salas de proyección.

Hoy aquel catálogo habla de una realidad cultural desaparecida, sustituida por un nuevo y alternativo modo de exposición de lo cinematográfico, que teje una sinergia de medios de comunicación en torno a sus películas y que pertenece a una "cultura del espectáculo", en la que procedimientos, significación y valores son muy distintos.

Es ahora, conscientes de este transcurrir de lo cinematográfico, cuando se impulsa desde el IAPH un número monográfico de *revista PH* que tiene la finalidad de aunar dos culturas modernas que han tejido a lo largo del tiempo colaboraciones, debates, préstamos y reconocimientos, pero también enfrentamiento, disensiones y críticas.

Lo que nos muestra del panorama actual este número de *revista PH* –no podía ser de otra manera– son los nuevos enfoques, valores, experiencias y productos al que ha dado lugar esta nueva cultura cinematográfica; cultura que está hecha de una recuperación continua –diríamos patrimonial– de la memoria y que afirma con ello las múltiples cuestiones de aquel pasado que permanecen impensadas.

Así, incorporándose a distintas técnicas y campos de conocimiento del patrimonio cinematográfico, aparecen relatos que flotan sobre los lugares y situaciones objeto de nuestro trabajo cotidiano en torno al *cine* (como soporte de efectos para su patrimonialización), a la *vida* (reunión de afectos que nos

1

Hacemos referencia al trabajo de catalogación publicado con el título *Arquitectura Teatral y Cinematográfica. Andalucía 1800-1990*, investigación elaborada en respuesta a un encargo de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en 1990.



Cinema Paradiso. Carrer Verdi (Barcelona) | foto Jordi Puig



Cinema. Sperlonga, Italia | foto Riccardo Romano

reconocen como comunidad) y a la *ensoñación* (constatando que hay un espacio complejo de creatividad donde cine y el patrimonio se aportan argumentos de innovación entre sí, permitiendo explorar escenarios futuros). A través de miradas diversas y relatos enlazados, todos cargados de sugestión y relevantes para una comunidad de valores, desde las más científicas a las más emocionales o narrativas (señalaríamos el especial interés del debate en esta visión poliédrica), artículos, proyectos y experiencias vitales se entrecruzan como aportaciones generosas que, por no convencionales, introducen puntos de vistas sorprendentes, derivados de vivencias personales, saliéndose de un discurso previsible sobre el cine y el patrimonio para amplificar el sentido de uno y otro.

Reunir a estas voces (algunas meros susurros) en el número, como lugar de convocatoria de pensamiento y debate, donde producción, industria, creación, territorio y comunidades se ponen en relación, era un deseo aún latente; movernos entre ellas, acentuando las frases más significativas para cada cual, un gesto necesario; incorporar nuestra narrativa a los discursos ofrecidos generosamente, una voluntad. Y ello porque son miradas incisivas, enfocadas a los aspectos que dan valor a un patrimonio cultural excepcional, que fijan el punto de vista sobre los elementos sustanciales que nos conectan con el mismo: miradas que en su entrelazamiento avanzan una propuesta patrimonial contemporánea, distinta, que registra las condiciones y el contexto cambiante, respondiendo al tiempo a un estatuto institucional heredado de problemático encaje en una situación en que la acción patrimonial es invadida por otros dispositivos. A la postre, reformulación de un proceso en el que vectores de acción, como la participación, la inversión de la jerarquía de valores, la creatividad general o las alternativas éticas, han incidido de manera silenciosa y profunda en el proyecto patrimonial contemporáneo.

Navegar por entre los Artículos para ser conscientes del “soporte de la patrimonialización”, de los valores desaparecidos en aquellos encuentros en las salas de cine –de invierno o verano– con las películas, “en la oscuridad y acompañados”, del vínculo afectivo creado al ser testigos, a partir del apego que se siente al verlas, con las películas de nuestras vidas; abrir procesos creativos, “narrar paisajes” como “oportunidad para activar un lenguaje que signifique y rebele potencialidades en la nueva situación” y abrir, “con la conversación”, espacios a la creatividad y gestión de la imágenes. O por los Proyectos y Experiencias para aprender de la obsolescencia. Del interior de la sala al mundo, por un camino alternativo, el de Vicente López (Ciudad Creativa del Cine) con “el cine como patrimonio vivo, enraizado en la comunidad, pero abierto al diálogo internacional, a nuevas formas de contar, a felices espectadores que descubren la historia del cine en sus salas”; o en la vida –a pesar de la catástrofe–, o en la singularidad de ciertos enclaves asociados al hacer cinematográfico. Y, por último, el Debate, una necesaria

“reflexión que nos ayuda a encontrar qué es lo más específico de ese fenómeno sociocultural”.

La conciencia de lo que consideramos patrimonio cinematográfico ha venido cambiando con los efectos de la historia, y seguirá cambiando, recortándonos la visión: hemos de tomar distancia con el momento problemático que vive el patrimonio cinematográfico y ganar un horizonte que nos permita ver y superar tanto la tradición como el momento actual, incorporando a una y otro como necesarios. La búsqueda de otras vías de gestión para su puesta en valor y tutela nos llevaría, como asunto de interés, de los sitios a los lugares de memoria del cine, por ser capaces de reunir esa dispersión de elementos y relatos y constituirse en soporte de una reflexión revisada que remita a la acción. Podríamos aventurar que la “puerta” del patrimonio es el cine, al igual que la de éste bien pudiera ser la del patrimonio.



Pantalla de finalización de la película | foto Public Domain Pictures